

Ecología política, desastres y gobernanza del riesgo. Tensiones y contradicciones en el mundo contemporáneo

Javier Enrique Thomas B. 

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo destacar la correlación existente entre los diversos lugares y mecanismos de poder que ostentan los estados, las instituciones y las sociedades, y cómo estos definen una lógica en su relación con la naturaleza, produciendo situaciones ambientales, sociales, políticas y culturales que propician la construcción progresiva y selectiva de desastres. Estas responsabilidades se eluden y ocultan a través de discursos de simulación que se materializan en expresiones genéricas y recurrentes como, “desastres naturales” o “cambio climático global”, que ponen un velo frente a las competencias particulares de empresas o agentes locales en la degradación del suelo o de las fuentes de agua por sus actividades productivas; así como, sobre la marginalidad y exclusión social que generan con la implementación de modelos globales que desconocen las capacidades y las necesidades locales. Estos modelos hacen a la población más vulnerable. Lo cual exige, en contraste, una gobernanza del riesgo que reconozca las desigualdades sociales y económicas subyacentes en la sociedad como generadoras de riesgo y potenciales desastres, que incluya y destaque las perspectivas, los intereses y la participación de las comunidades más vulnerables en la búsqueda de alternativas menos agresivas con el entorno y de mayor simetría social, política y económica; en definitiva, una gobernanza del riesgo que promueva justicia ambiental.

Palabras clave: cambio climático, degradación, desigualdad social, ecología política, gobernanza, justicia ambiental, riesgo.

Ideas destacadas: artículo de investigación. Existe una importante correlación entre ecología política, desastres y gobernanza del riesgo. Los desastres tienen una condición progresiva y selectiva, derivada de expresiones concretas de la geopolítica. La comunicación del riesgo no es ajena a las relaciones de poder y a los discursos de simulación. La gobernanza del riesgo exige justicia ambiental y territorial.



RECIBIDO: 19 DE MAYO DE 2023. | EVALUADO: 13 DE SEPTIEMBRE DE 2023. | ACEPTADO: 6 DE AGOSTO DE 2024.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Thomas, Javier Enrique. 2024. “Ecología política, desastres y gobernanza del riesgo. Tensiones y contradicciones en el mundo contemporáneo”. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 34 (1): 62-79. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v34n1.109020>.

Universidad del Valle, Cali – Colombia. ✉ javier.thomas@correounivalle.edu.co – ORCID: 0000-0001-5404-7574.

Political Ecology, Disasters, and Risk Governance. Tensions and Contradictions in the Contemporary World

Abstract

This paper aims to highlight the correlation between the different places and mechanisms of power held by states, institutions and societies, and how these define a logic in their relationship with nature, producing environmental, social, political and cultural situations that favour the progressive and selective construction of disasters. These responsibilities are evaded and hidden through discourses of simulation that are materialised in generic and recurrent expressions such as “natural disasters” or “global climate change”, which veil the particular competences of companies or local agents in the degradation of soil or water sources through their productive activities, as well as the marginality and social exclusion that they generate through the implementation of global models that ignore local capacities and needs. These models make the population more vulnerable. This requires, in contrast, risk governance that recognises the underlying social and economic inequalities in society as generators of risk and potential disasters, that includes and highlights the perspectives, interests and participation of the most vulnerable communities in the search for alternatives that are less aggressive towards the environment and more socially, politically and economically symmetrical; in short, risk governance that promotes environmental justice.

Keywords: climate change, degradation, social inequality, political ecology, governance, environmental justice, risk.

Highlights: research article. There is an important correlation between political ecology, disasters and risk governance. Disasters have a progressive and selective condition, derived from concrete expressions of geopolitics. Risk communication is not unrelated to power relations and simulation discourses. Risk governance demands environmental and territorial justice.

Ecologia política, desastres e governança do risco. Tensões e contradições no mundo contemporâneo

Resumo

O objetivo deste artigo é destacar a correlação entre os diferentes lugares e mecanismos de poder dos Estados, instituições e sociedades, e como estes definem uma lógica em sua relação com a natureza, produzindo situações ambientais, sociais, políticas e culturais que favorecem a construção progressiva e seletiva de desastres. Essas responsabilidades são evitadas e ocultadas por meio de discursos de simulação que se materializam em expressões genéricas e recorrentes como “desastres naturais” ou “mudança climática global”, que ocultam as competências particulares das empresas ou dos agentes locais na degradação do solo ou das fontes de água por meio de suas atividades produtivas, bem como a marginalidade e a exclusão social que geram por meio da implementação de modelos globais que ignoram as capacidades e as necessidades locais. Esses modelos tornam a população mais vulnerável. Isso requer, em contrapartida, uma governança de riscos que reconheça as desigualdades sociais e econômicas subjacentes na sociedade como geradoras de riscos e possíveis desastres, que inclua e destaque as perspectivas, os interesses e a participação das comunidades mais vulneráveis na busca de alternativas menos agressivas ao meio ambiente e mais simétricas do ponto de vista social, político e econômico; em suma, uma governança de riscos que promova a justiça ambiental.

Palavras-chave: mudança climática, degradação, desigualdade social, ecologia política, governança, justiça ambiental, risco.

Ideias destacadas: artigo de pesquisa. Há uma importante correlação entre ecologia política, desastres e governança de riscos. Os desastres têm uma condição progressiva e seletiva, derivada de expressões concretas da geopolítica. A comunicação de riscos não é alheia às relações de poder e aos discursos de simulação. A governança de risco exige justiça ambiental e territorial.

Introducción

La relación entre ecología política y teoría social del riesgo, si bien no es reciente, aún plantea retos importantes, tanto en términos epistemológicos como pragmáticos. Es posible remontar sus orígenes a la década de los ochenta con el formal reconocimiento de la creciente preocupación por los “riesgos ambientales” y la necesidad de abordarlos desde una perspectiva más crítica y reflexiva. Desde entonces se han desarrollado numerosos estudios que exploran esta relación, abarcando temas como la desigualdad social, la justicia ambiental, la gobernanza del riesgo, la gestión del riesgo y la vulnerabilidad social y ecológica.

Giddens (1991), Beck (1998a, 1998b, 2006), Luhmann (1998), Adam, Beck y van Loon (2000) coinciden en que la modernidad ha dado lugar a una sociedad en la que los riesgos, además de omnipresentes, están a la vez que, en permanente incremento, esto se debe a la aplicación intensiva de la tecnología y la industrialización en la vida cotidiana, que ganan independencia de los factores sociales e institucionales de control. Esta sociedad del Riesgo que, como fenómeno global, conlleva una profunda incertidumbre y complejidad y por tanto plantea nuevos y grandes desafíos para la sociedad moderna. Douglas & Wildavsky (1982), Douglas (1996), Latour (2007), y más recientemente, Nixon (2011), Moore (2015), y Cowen & Gilbert (2008), han desarrollado planteamientos centrales, como la reflexividad, la modernidad reflexiva, la ontología política, la justicia ambiental y el capitalismo ecológico, entre otros.

Unos y otros han realizado significativas aportaciones a esta relación, en particular para comprender cómo los riesgos ambientales se distribuyen de forma desigual en la sociedad y cómo los modelos de gestión del riesgo pueden perpetuar y exacerbar estas desigualdades. También han propiciado enfoques más críticos y reflexivos para abordar los riesgos ambientales y la necesidad de una gobernanza del riesgo que reconozca las desigualdades sociales y económicas subyacentes en la sociedad como generadoras de riesgo y potenciales desastres. Sin embargo, aún existen limitaciones en la comprensión de cómo interactúan las dinámicas socioecológicas y de cómo se pueden abordar de manera efectiva los riesgos ambientales y las desigualdades sociales asociadas, así como de la necesidad de prestar mayor atención a las perspectivas y experiencias de las comunidades más vulnerables en la gestión del riesgo y en la búsqueda de soluciones más justas y sostenibles.

Estos planteamientos configuran el objeto central de este artículo, que se estructura en tres partes. La primera revisa la relación geográfica entre poder y desastres; la segunda analiza sobre el papel que juegan los discursos de simulación en la comunicación del riesgo y, la tercera, plantea componentes de la gobernanza del riesgo y su potencial incidencia en la justicia ambiental y territorial.

Poder, pobreza y geopolítica: la progresiva y selectiva construcción de desastres

La pobreza, el poder y los desastres en el mundo contemporáneo están fuertemente vinculados, puesto que la especificidad de la geometría del poder¹, que se da en todas las sociedades, influye en la relación que éstas establecen con la naturaleza y en cómo ello produce condiciones particulares de vulnerabilidad que evolucionan en situaciones de desastre.

De La Boétie (2011) hace una excelente disertación política sobre el poder en el siglo XVI, afirmando que la opresión no puede mantenerse solo con la fuerza bruta, sino que depende, en gran medida, de la sumisión voluntaria de la población. Esta obra, a pesar de su temporalidad e intencionalidad inicial, es válida desde la perspectiva epistemológica de la ecología política, ya que los actuales problemas ambientales globales son el resultado de una sumisión voluntaria a un sistema económico y político que valora el crecimiento y el beneficio a corto plazo por encima de la sostenibilidad y el bienestar a largo plazo. “No es la tiranía la que mantiene a la tiranía en el poder, sino es el propio pueblo que la mantiene en el poder, como si esta fuese algo grande y noble” (De La Boétie 2011, 88), tiranía que, en este caso, se encarna en el propio capital y sus seducciones e imposiciones.

En este sentido, el *Discurso de la servidumbre voluntaria* no solo ofrece una crítica poderosa de la mentalidad de sumisión y la aceptación pasiva de las injusticias y las opresiones, sino que también puede interpretarse como un llamado a la acción y a la resistencia ante la opresión y la tiranía, lo que puede aplicarse además a las luchas

1 Fuentes, mecanismos y resultados del poder se expresan de forma diferencial en espacio-tiempo en una sociedad y ello define accesos diferenciales a la información y a la toma de decisiones. Para aquellos que estén interesados en revisar las distintas perspectivas sobre las fuentes de poder y su expresión social, seguramente los trabajos de Bourdieu (1998); Arendt (1998); Foucault (2002) y Weber (2002) les resultarán muy útiles.

por la justicia ambiental y la defensa de los derechos de la naturaleza.

Existen evidencias concretas de la viciosa relación poder-desastres, como quiera que, en muchos casos, la actividad humana irresponsable y la búsqueda de beneficios económicos han llevado a situaciones ambientales, sociales, políticas y culturales que propician la construcción progresiva y selectiva de desastres (Tabla 1). Vale la pena exponer algunos de ellos:

El desastre de Bhopal (India) en 1984 fue producto de la negligencia de una empresa multinacional y de la complicidad del Estado en la falta de regulación y control, provocando un desastre con un costo en vidas humanas muy alto y daños sociales y ambientales (Eckerman 2005).

La explosión ocurrida en el puerto de Beirut (Líbano) en agosto de 2020, dejó al menos 200 muertos y miles de heridos. La causa de la explosión fue la detonación de toneladas de nitrato de amonio que habían sido almacenadas en el puerto durante varios años debido a la negligencia y la corrupción de las autoridades locales (France 24).

Los incendios forestales en la Amazonía brasileña en 2019, provocados en gran medida por la deforestación ilegal motivada por intereses económicos y políticos agenciados desde las instituciones estatales, se extendieron a lo largo de miles de kilómetros y tuvieron un impacto devastador en el ecosistema local y en las comunidades ancestrales, difíciles de revertir, y aún por estudiar.

Tabla 1. Algunos de los desastres mundiales más significativos en el presente siglo, en su relación con la geometría del poder

Desastre	Lugar	Año	Impacto	Relación con el poder	Fuentes de información
Huracán Katrina	Estados Unidos	2005	Más de 1.800 muertos y daños por \$125.000 millones.	El desastre puso en evidencia la desigualdad social y racial en Estados Unidos, ya que los más afectados fueron las comunidades pobres y de minorías étnicas. También se señaló la falta de respuesta efectiva por parte del gobierno en el manejo de la situación.	Blake, Landsea y Gibney (2011); Norman (2006); Littlefield y Quenette (2007).
Terremoto de Haití	Haití	2010	Más de 300.000 muertos y daños por \$14.000 millones.	La debilidad del Estado haitiano y la corrupción generalizada en la gestión de los recursos de ayuda internacionales fueron señalados como factores que empeoraron la situación. También se denunció la falta de involucramiento de la población en la toma de decisiones.	Durán Vargas (2010); Gómez (2010).
Sudáfrica	Disturbios civiles	2021	Miles de personas muertas y gran cantidad de detenidos políticos.	El poder político y económico vinculado a la desigualdad social y económica, la exclusión y la marginación de ciertos grupos, y la falta de oportunidades económicas y educativas, fueron las causas genéticas. Los disturbios fueron en respuesta a la desigualdad y la pobreza en el país, como fruto del Apartheid que tuvo durante varias décadas. A ello se unió la difícil situación generada por la Pandemia Covid-19.	BBC News (2021); Instituto Tricontinental de Investigación Social (2020); Africaye.org (2021).
Japón	terremoto y tsunami	2011	15.859 muertos, 6.152 heridos, 2.556 desaparecidos, 45.700 construcciones destruidas y 144.300 dañadas.	El gobierno japonés y las empresas privadas, en particular la industria nuclear, fueron criticados por su manejo inadecuado de la respuesta a la crisis, incluyendo la falta de transparencia y la falta de coordinación en la toma de decisiones. Además, se evidenció una influencia indebida de los intereses de las empresas privadas en la política gubernamental, lo que llevó a una gestión inadecuada de la seguridad nuclear y a una falta de preparación para enfrentar eventos sísmicos y tsunamis.	El País (2012); BCN (2011).

Desastre	Lugar	Año	Impacto	Relación con el poder	Fuentes de información
Filipinas	Tifón Haiyan	2013	6.300 muertos, casi 30.000 heridos, más de 1.000 desaparecidos y daños en viviendas e infraestructura productiva.	La desigualdad socioeconómica y el poder de las élites políticas y económicas posibilitaron la explotación de los recursos naturales y la construcción no planificada en zonas costeras vulnerables. También, la falta de inversión en infraestructuras y medidas de mitigación de desastres y la política de gestión de emergencias, incidieron allí.	OXFAM (2015); Espín (2016).
Sumatra	Terremoto y tsunami en océano Índico	2014	280.000 muertos, miles de desaparecidos y más de un millón sin hogar. Devastación social y económica de la zona.	El desastre es expresión de una muy alta vulnerabilidad institucional y política que propicia corrupción, al gran poder de las élites económicas (nacionales y extranjeras) y políticas que permite la construcción de viviendas y equipamientos en zonas de alto riesgo sísmico y costero, aunado de forma prominente a la pobreza generalizada, la urbanización acelerada y no planificada, la falta de inversión en infraestructuras para la prevención y medidas de mitigación de desastres, dada la escasa capacidad de respuesta política del Estado, así como Una muy escasa relevancia del tema de gestión del riesgo en los gobiernos locales.	Estrada y Farbiarz (2005); Campos (2006); Doocy et ál. (2007).
Inundaciones en Chennai	India	2015	Más de 500 muertos y daños por USD 3.000 millones.	Se señaló la construcción no planificada en áreas de riesgo, la falta de drenaje adecuado y la corrupción en la gestión de recursos como factores que agravaron la situación. También se destacó la desigualdad en el acceso a servicios básicos como agua y saneamiento.	CNN (2015); Tharoor (2015).
Indonesia	Terremoto y tsunami en Palu	2018	Muerte de más de 4.000 personas y destrucción de hogares y negocios.	La alta vulnerabilidad institucional y política que propicia corrupción y el gran poder de las élites económicas y políticas permitieron la construcción de edificios y viviendas en zonas de alto riesgo sísmico y costero, a ellos se sumó de forma relevante, la pobreza generalizada y la falta de inversión en infraestructuras para la prevención y medidas de mitigación de desastres, dada la escasa capacidad de respuesta política de Estado.	Wirawan et ál. (2024); Wang et ál. (2022).
Sudáfrica	Crisis del agua	2018	Pérdida de 37.000 empleos en la provincia del Cabo Occidental y alrededor de 50.000 personas por debajo del umbral de la pobreza debido a la pérdida de empleo, inflación y aumento en el precio de los alimentos.	El poder político y económico está vinculado a la mala gestión y la falta de inversión en infraestructuras adecuadas de suministro de agua, y a la explotación económica de los recursos hídricos. La crisis afectó desproporcionadamente a las comunidades pobres y marginadas. Además, se evidenció una falta de inversión en infraestructuras resilientes y en planes de preparación y respuesta ante situaciones de emergencia.	Lavanchy, Kerwin y Adamson (2019); Levy et ál. (2021); Marcatelli (2021).
Derrames de petróleo en el litoral	Brasil	2019	Contaminación de playas y fauna marina.	El poder de las compañías petroleras y su capacidad de incidir en las políticas y regulaciones ambientales de los gobiernos nacionales y en las decisiones que se toman en sus mares propios.	Handmaker (2019); Elcacho (2019).

Desastre	Lugar	Año	Impacto	Relación con el poder	Fuentes de información
Mozambique	Ciclones Idai y Kenneth	2019	Destrucción de hogares, infraestructuras y cultivos, y muerte de más de 1.000 personas.	La desigualdad socioeconómica y el poder de las élites políticas y económicas posibilitaron la explotación de los recursos naturales y la construcción no planificada en zonas costeras vulnerables. También, la falta de inversión en infraestructuras y medidas de mitigación de desastres, y la política de gestión de emergencias, incidieron allí.	Agudo (2020); Manos Unidas (2019).
Incendios forestales en Australia	Australia	2019-2020	34 muertos y daños por USD 100.000 millones.	La falta de políticas efectivas para abordar el cambio climático y la protección del medio ambiente fueron señalados como factores que contribuyeron a la propagación de los incendios forestales. También se denunció la falta de respuesta efectiva por parte del gobierno y la influencia de los intereses económicos de la industria del carbón.	Puig Soler (2020); Díaz Martín (2020); Mondragón (2021).
Incendios forestales	California, EE. UU.	2020	Pérdidas de vidas, hogares y negocios, y degradación del aire y agua.	Se relaciona con la influencia de las grandes empresas madereras y de construcción, que han ejercido presión para permitir la explotación de áreas boscosas y la construcción de viviendas en zonas de alto riesgo. También se relaciona con la política de gestión del fuego y la financiación de agencias gubernamentales responsables de la prevención y respuesta a incendios forestales.	Lima (2020); World Resources Institute (2023).

El terremoto y el posterior tsunami que afectaron a Japón en 2011, y que causaron la muerte de más de 15.000 personas, dejaron a miles de personas más desplazadas y sin hogar. Esto ha dado lugar a una “aparente” corrupción del Estado japonés en lo que respecta a la construcción y mantenimiento de la central nuclear de Fukushima I (El Economista 2011), y a una mala gobernanza del riesgo en la coyuntura, en tanto que críticas recurrentes frente a la transparencia de la información y a la coordinación en la gestión de la emergencia, parecen confirmar las irregularidades.

El huracán María que azotó Puerto Rico en 2017 y causó la muerte de al menos 2.975 personas, además de causar una gran devastación en la infraestructura y la economía del país. En este caso, la respuesta del Gobierno de Estados Unidos fue ampliamente criticada por su falta de eficacia y compromiso con la población afectada (Lynch y Begnaud 2018).

La crisis hídrica en Ciudad del Cabo (Sudáfrica), que alcanzó su punto máximo en 2018 y amenazó con dejar a la ciudad sin agua potable, fue el resultado de una combinación de diversos factores, entre otros, la mala gestión de los recursos hídricos por parte de las autoridades locales y regionales y el cambio climático global² (Enqvist y Ziervogel 2019).

2 Las emisiones de gases de efecto invernadero por parte de grandes corporaciones y Estados poderosos, fruto de intereses puramente

Frente a la diferenciación espacial que definiría una geopolítica del riesgo, se puede afirmar que las diferentes regiones del planeta se ven afectadas de manera diferente por la correlación entre poder y desastres. En general, en las regiones con altos niveles de desarrollo económico, las del hemisferio norte, como Europa y, en menor medida, América del Norte, las externalidades ambientales que generan condiciones de vulnerabilidad en las poblaciones o no son generalizadas o se transfieren a países del hemisferio sur, o son compensadas por inversión social y la implementación de estrategias y mecanismos de prevención y atención. No obstante, aún se enfrentan a importantes desafíos en cuanto a la equidad y la inclusión social, en especial en los albores de este siglo.

En otras regiones, como África, América Latina y gran parte de Asia, la degradación acelerada de los recursos a expensas del anhelado sueño (¿fantasía?³) del desarrollo, las externalidades negativas del crecimiento económico propiciado

económicos, han contribuido a la alteración del clima global y a los niveles de vulnerabilidad asociados, condición previa para la construcción de situaciones potenciales de desastre.

3 Quienes estén interesados en perspectivas críticas frente al desarrollo pueden revisar, entre otros, los trabajos de Romaña (1989); Escobar (1998, 2014, 2020); Sen (2000); Shiva (2010) o Hickel (2018), y en su relación con los desastres, asimismo,

por la inversión extranjera, la baja inversión social, la gran polarización socioeconómica y la debilidad institucional, entre las más significativas, hacen que las comunidades sean más vulnerables a los riesgos de origen natural y antrópico. En muchos casos, las comunidades locales se ven excluidas de los procesos de toma de decisiones y se les niega la participación en la planificación y gestión de riesgos, lo que puede magnificar las situaciones de riesgo y desastre.

En un intento de expresar realidades y tensiones según los bloques de poder, se podría plantear, a modo de hipótesis, que una geopolítica de desastres tendría las siguientes expresiones regionales:

En América del Norte, la región es propensa a eventos meteorológicos (huracanes, tornados, terremotos y tormentas de nieve) que se ven intensificados por eventos sismológicos y climáticos extremos, con un importante componente de concentración urbana en ciudades costeras, una marginalización de ciertos sectores de la población (afroamericanos y migrantes) y una falta de inversión en infraestructuras resilientes y en la planificación y preparación para desastres. Dada la visión del tema como una cuestión de seguridad nacional, las tensiones pueden estar relacionadas con la capacidad y la velocidad de respuesta y recuperación ante los desastres por parte del gobierno federal y de las entidades locales. Además, la negación del cambio climático por parte de algunos líderes políticos también puede aumentar la vulnerabilidad de las comunidades a los desastres. Los huracanes Katrina (2005), Harvey (2017), María (2017), Sandy (2012), Ida (2021), Irma (2017), Andrew (1992) e Ike (2008), presentados jerárquicamente según los niveles de daños reportados, evidencian una y otra cosa. Igualmente, las sequías y las olas de calor, como la de 1988, o las inundaciones de 1993 ratifican la relevancia del tema meteorológico en esta región. Sin duda, al ampliar el nivel de detalle en cada caso, se notará el que los niveles de daños no se comportan de manera homogénea en el territorio, sino que tienen un gradiente socioeconómico vinculado a la expresión espacial del capital (Thomas 2011; Harvey 2014).

En América Latina y el Caribe, debido a su ubicación geográfica y a la compleja combinación de factores geológicos, climáticos, hidrológicos y geomorfológicos, existe una exposición a una amplia gama de amenazas, incluidos terremotos, huracanes, erupciones volcánicas, inundaciones y deslizamientos de tierra. Los desastres en esta región están relacionados con una combinación de factores, como

la vulnerabilidad socioeconómica, la falta de inversión en infraestructuras y en la planificación y preparación para desastres, y la falta de acceso a la información y a los sistemas de alerta temprana. Es decir, las vulnerabilidades socioeconómicas e institucionales generadas por la influencia de las políticas y estrategias económicas globales en la región y por poner de lo público al servicio de ello son las variables estructurales que generan situaciones de desastre (Maskrey 1993; Lungo y Baires 1996; Lavell y Franco 1996; Lavell 1997; Sanahuja 1999; Mansilla 2001). Vale la pena recordar aquí la estrecha relación histórica, cultural y económica que ha tenido esta región con sus vecinos norteamericanos, que ha propiciado que los grandes intereses y las inversiones de multinacionales de los EE. UU. se hayan materializado de forma significativa en esta zona, generando fuertes tensiones y deterioros ambientales y territoriales⁴. En síntesis, la geometría del poder que se da en la región establece una fuerte concentración de la riqueza, la propiedad y el poder político en manos de élites económicas (internas y externas) y políticas, lo que favorece las exclusiones y marginalidades, base de las vulnerabilidades; y una debilidad en la formulación, implementación y seguimiento de políticas públicas para la reducción, prevención y respuesta a desastres; así como, una distribución desigual de recursos para la recuperación. Los eventos de Ecuador (2016), Brasil (2011), Colombia (2017, 2010 y 1985), Haití (2010), Perú (2007), México (1985), entre muchos otros, en mayor o menor medida ilustran esta situación.

Europa, a diferencia de lo que se suele pensar, no es tan homogénea en cuanto a condiciones sociales y económicas. Países como Noruega, Suiza, Dinamarca y Suecia, por ejemplo, tienen una economía muy desarrollada, mientras que otros como Rumania, Bulgaria, Albania y Moldavia aún están en vías de desarrollo (Tabla 2). Los niveles de desarrollo humano

4 Sin pretender hacer una lista exhaustiva, entre las más significativas por cobertura y tamaño están; Coca-Cola Company y Ford Company, que se instalaron desde hace más de un siglo, la primera en todo el continente y la segunda en México, Brasil, Venezuela y Argentina; McDonald's, Kellogg's Company y ExxonMobil, arribaron en la década de los sesenta; IBM, en la década de los setenta, a varios países de América Latina, incluyendo México, Brasil, Argentina, Chile, Colombia y Perú; General Electric, una de las pioneras, lleva más de 130 años con presencia en todo el continente; y Procter & Gamble, cumple más de 80 años, también presente en prácticamente toda la región. Como se entenderá, no hay disponibilidad de información sobre los montos de sus inversiones y, mucho menos, sobre los impactos ambientales generados por su funcionamiento.

los de Cuny et ál. (1983); Maskrey (1993); Blaikie et ál. (1994); Quarantelli (1996); Lavell (1997) o Thomas (2011, 2021).

y bienestar social también varían considerablemente entre ellos. Sin duda, factores históricos y geopolíticos han influido de forma significativa. Frente a las amenazas, la región está expuesta a inundaciones, sequías, tormentas, incendios forestales y avalanchas, entre otros. Los desastres más significativos han estado relacionados con la combinación de diversos factores, como el cambio climático, la urbanización, las migraciones, la falta de inversión en infraestructuras resilientes y la falta de planificación y preparación para

desastres (EEA 2003; European Union 2004; Schmidt-Thomé y Kallio 2006; IPCC 2023a, 2023b). De hecho, las tensiones más fuertes están relacionadas con las políticas de migración y los flujos de refugiados, en especial como desplazados climáticos provenientes de África (Raleigh, Jordan y Salehyan 2008; ONU-GIZ s.f.; Rua 2014; Taylor 2015; Sánchez 2019) y la disparidad en las políticas de gestión de situaciones extremas. A corto plazo, ello exige una atención especial por parte de las autoridades y de la sociedad en su conjunto.

Tabla 2. Indicadores económicos en Europa

País	PIB per cápita (USD)	Tasa de desempleo	Inflación (IPC)	Deuda pública (% del PIB)	Exportaciones (millones de USD)
Luxemburgo	115.707	5,4	1,4	21,4	22.794
Suiza	83.025	4,4	0,5	29,1	310.259
Irlanda	82.717	5,5	1,5	57,3	181.946
Noruega	77.975	3,6	1,5	35,1	103.722
Islandia	73.134	2,8	4,1	39,1	6.649
Dinamarca	64.540	3,6	1,1	31,7	113.585
Suecia	55.934	6,6	1,4	38,4	166.760
Países Bajos	55.250	4,1	1,4	52,4	574.845
Austria	53.012	5,5	2,5	70,5	185.031
Finlandia	51.348	7,4	1,4	63,8	74.910
Alemania	50.276	3,2	2,5	68,3	1.566.614
Bélgica	49.614	5,8	1,7	101,9	362.665
Austria	46.139	4,2	1,9	80,8	164.595
Francia	44.744	8,1	1,9	118,9	526.708
Reino Unido	42.483	4,6	2,5	85,3	446.508
Italia	35.660	9,0	1,3	155,5	532.191
España	33.214	16,1	1,2	120,1	346.437
Eslovenia	31.537	4,4	1,2	70,7	36.931
Chequia	25.952	3,6	3,1	32,6	192.585
Estonia	23.138	5,1	3,4	18,3	15.091
Lituania	21.223	6,7	3,3	42,9	30.728
Eslovaquia	19.129	5,6	3,5	48,6	94.314
Letonia	18.358	7,0	3,3	35,8	13.316
Hungría	16.660	4,1	3,7	74,6	100.939
Polonia	15.773	4,4	4,4	46,7	259.139
Rumania	13.817	4,7	2,9	48,3	72.870
Rusia	11.245	4,5	5,7	18,3	398.044
Bulgaria	9.413	4,4	2,9	20,4	27.791
Serbia	7.647	9,6	1,8	59,7	18.195
Albania	5.428	11,7	2,2	73,9	2.227
Ucrania	3.046	8,8	7,0	60,8	49.563
Moldavia	2.388	4,7	4,4	23,3	3.211

Fuente: Banco Mundial (2021).

En el caso de Asia, este continente es propenso a terremotos, tsunamis, ciclones tropicales, tifones, sequías y deslizamientos de tierra, entre los más importantes. Los mayores impactos de estos eventos están relacionados con la alta concentración de población en áreas urbanas y su crecimiento desordenado y acelerado, lo que dificulta la atención de las necesidades básicas en esas áreas y aumenta la exposición y la vulnerabilidad a eventos climáticos extremos (IPCC 2014; 2023a; 2023b). Asimismo, la falta de inversión en infraestructuras resilientes y en planificación y preparación para la atención de desastres agrava la situación. En esta región, los problemas más importantes están relacionados con las políticas de seguridad nacional y las tensiones geopolíticas entre los países, así como con la influencia de intereses extranjeros en la respuesta a los desastres (IPCC 2023a; UNDRR 2023).

África, el continente más golpeado por procesos históricos de explotación y marginalidad, está expuesto a sequías, inundaciones, conflictos armados, hambrunas y epidemias, entre los más significativos. Los desastres en África se han relacionado principalmente con la alta vulnerabilidad socioeconómica y la inestabilidad política, que limita la legitimidad de los gobiernos y crea una baja institucionalidad, lo que centra las acciones en esos temas en detrimento de los de la planificación y preparación para desastres. Esto va acompañado, por supuesto, de una baja inversión para la prevención y mitigación (IPCC 2023b). Todo lo anterior, magnificado por la exposición a eventos climáticos extremos, produce un cóctel que potencia la ocurrencia de desastres (IPCC 2023a; UNDRR 2023). Como es bien sabido, las tensiones geopolíticas y la intromisión de agentes extranjeros en favor de sus intereses han provocado situaciones verdaderamente dramáticas. Algunos ejemplos notables incluyen el genocidio de Ruanda en 1994, la guerra civil de Liberia entre 1989 y 2003, la crisis humanitaria en Sudán del Sur que entre 2013 y la actualidad deja más de cuatro millones de desplazados, la sequía en el Cuerno de África en 2011-2012, las inundaciones en Mozambique en 2000, el ciclón Idai en Mozambique, Zimbabue y Malawi en 2019 y, por supuesto, la ya mencionada crisis hídrica en Ciudad del Cabo (Sudáfrica) en 2018.

En síntesis, la distribución desigual en la sociedad del poder económico y político influye de forma real en la vulnerabilidad de las personas y las comunidades, y afecta a su exposición al riesgo de desastre y a su impacto. La concentración del poder en manos de unos pocos conlleva a la marginalización y la exclusión de las personas más vulnerables, lo que limita su acceso a

recursos y capacidades para prevenir o responder a los desastres. Asimismo, las políticas y decisiones tomadas por los actores con poder, y con un bajo control social e institucional, favorecen la instalación de modelos e infraestructuras productivas altamente degradantes del entorno ambiental, social y territorial, produciendo y reforzando, en las comunidades de base, vulnerabilidades ante diversos riesgos. Por tanto, comprender la relación entre la geometría del poder y los desastres es fundamental para abordar las causas estructurales de la vulnerabilidad y trabajar en la construcción de sociedades más justas y resilientes.

Desastres, comunicación y discursos de simulación

La comunicación del riesgo no es ajena a las relaciones de poder. Como parte integral de la gestión del riesgo, es clave, ya que en muchos casos las responsabilidades de los desastres se ocultan mediante discursos de simulación, y las consecuencias se atribuyen mecánicamente a fenómenos externos y ajenos al control. Son ilustrativas expresiones como: “Hay quienes dicen que por lo del coronavirus no hay que abrazarse. Pero hay que abrazarse, no pasa nada [...]. Quieren que nos infectemos. Yo estoy deseando que eso no pase, pero los conservadores quisieran, para echarnos la culpa de todo”⁵; “La avalancha fue un hecho fortuito, no hay que buscar culpables”⁶; “No hay ningún peligro inminente”⁷; “No es gran cosa”⁸; “No hay motivo para alarmarse”⁹, son expresiones utilizadas por

5 Presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, en intervención pública el 14 de marzo de 2020, en pleno pico de la pandemia del Covid-19.

6 Rueda de prensa de la gobernadora del Putumayo (Colombia) en relación con el desastre ocurrido por una avenida torrencial en Mocoa el día 31 de marzo de 2017.

7 Declaración del alcalde de Nueva Orleans, Ray Nagin, la víspera del huracán Katrina en 2005, a pesar de las advertencias de que la ciudad era vulnerable a las inundaciones y otros peligros.

8 El gobernador de Texas, Rick Perry, minimizó la gravedad del derrame de petróleo de Deepwater Horizon en 2010, que causó una de las peores catástrofes ambientales de la historia de Estados Unidos, y afectó gravemente a la industria pesquera y turística de la región.

9 Mariano Rajoy, presidente del Gobierno español, dijo esto después del accidente de tren de Santiago de Compostela en 2013, en el que murieron 80 personas. Aunque inicialmente se culpó al

autoridades políticas que, por razones distintas, buscaban movilizar opiniones en favor de intereses particulares y desviar responsabilidades.

Ciertamente, la comunicación y los discursos que la incorporan pueden influir en la percepción y comprensión de los desastres; así como, en la toma de decisiones y la respuesta ante ellos, dado que el lenguaje no tiene un significado unívoco y cualquier texto está constituido por una multiplicidad de voces y significados que se entrelazan y se superponen (Derrida 1989). A ese fenómeno, Derrida (1989) lo denomina “diferencia”, aludiendo a la imposibilidad de alcanzar un significado estable y nominal. Esto implica que cualquier texto es susceptible de ser reinterpretado y resignificado en función de diferentes intereses y perspectivas. Así, el significado de un mensaje puede ser manipulado y reconstruido (Barthes 2002). Los discursos de simulación refuerzan las dinámicas del poder, en tanto que este no solo se ejerce de manera represiva, sino que también opera de manera sutil a través de los discursos y las instituciones sociales (Foucault 2002).

Se entiende como “discursos de simulación” a aquellos en los que se utiliza el lenguaje (ideas, conceptos, frases o disertaciones) para distraer, simular o aparentar que se está tomando una acción, cuando en realidad no se está haciendo nada efectivo para resolver el problema. Se caracterizan por un lenguaje vago e impreciso y una retórica vacía que permite a los oradores afirmar su compromiso con una causa sin tener que comprometerse con acciones específicas o resultados tangibles. Es decir, carecen de actuaciones concretas y se utilizan principalmente con objetivos políticos, para producir impresiones positivas que movilicen los intereses a la vez que evitar las críticas negativas.

Baudrillard (1994) ilustra bastante bien este punto. Para él, la era posmoderna ha vuelto hiperreal la realidad, que es reemplazada por simulacros que imitan la realidad, pero que no tienen una relación directa con ella. La sociedad actual se encuentra en una fase avanzada de simulación, afirma él; donde los signos y símbolos no representan una realidad tangible, sino que crean una realidad en sí mismos. De hecho,

disimular es pretender no tener lo que se tiene. Simular es fingir tener lo que no se tiene. Uno implica una presencia, el otro una ausencia. Pero es más complicado que eso,

conductor del tren, más tarde se descubrió que había problemas con la seguridad de la vía y el sistema de frenado del tren.

porque simular no es fingir: ‘Quien finge una enfermedad simplemente puede quedarse en la cama y hacer que todos crean que está enfermo. Quien simula una enfermedad produce en sí mismo algunos de los síntomas’ (Littre¹⁰).

Por lo tanto, fingir o disimular deja intacto el principio de realidad: la diferencia siempre está clara, simplemente se enmascara, mientras que la simulación amenaza la diferencia entre lo “verdadero” y lo “falso”, lo “real” y lo “imaginario”. ¿Está el simulador enfermo o no, dado que produce síntomas “verdaderos”? Objetivamente, no se puede tratarlo como enfermo o no enfermo. La psicología y la medicina se detienen en este punto, impedidas por la verdad de la enfermedad a partir de ahora indescubrible¹¹. (Baudrillard 1994, 4)

Concomitantemente con ello, las singularidades del mundo contemporáneo han generado una presencia casi indeleble del riesgo como su sello particular (Luhmann 1998; Beck 2006); deterioro ambiental, aplicación militar y civil de energía nuclear; uso desbordado de químicos y artificiales en alimentos procesados; armas químicas y neurológicas; manipulación genética de cultivos; ocupación generalizada de áreas inundables, zonas de laderas y sísmicas; exclusión, segregación y marginalidad urbana; etc. Varios de éstos, tal vez la mayoría, participan en la configuración de riesgos silenciosos, no percibidos ni asumidos, pero reales, globales y sistémicos; no importa dónde se esté o qué se haga, si se está sobre la superficie del planeta automáticamente se está expuesto y en cierta condición de vulnerabilidad, sin saberlo si quiera, a alguno o algunos de ellos. (Thomas, Rubio y Muñoz 2018, 56)

Si ello es cierto, entonces, una comunicación del riesgo que confronte y rompa los discursos de simulación, debe:

1. Resignificar y reconstruir permanentemente los paradigmas que definen las respuestas y preguntas válidas para la comunidad científica y que, como conocimiento-poder, codifican el marco jurídico y operativo de los niveles locales. De hecho, la simulación, como proceso de construcción de realidades ficticias, implica necesariamente la definición y construcción de paradigmas y marcos conceptuales que validen científica y socialmente las posturas de poder que “reconozcan” los riesgos

10 Se deja aquí el sentido literal de la expresión en el idioma original del texto y, en francés, hace referencia a un bote lleno de basura.

11 Traducción libre del texto en inglés, traducido previamente del francés, por Sheila Faria Glaser.

que quiero visibilizar y no necesariamente aquellos reales de los cuales “soy responsable, participo o me beneficio”. En efecto, los agentes hegemónicos “saben que la naturaleza probabilística del riesgo impide que cualquiera de los actores demuestre evidencia inequívoca de que sus evaluaciones son correctas y de que las evaluaciones competitivas están equivocadas” (Renn y Rohrman 2000, 223), por lo tanto, es esencial revisar constantemente ideas, conceptos y significados en torno a los riesgos que se perciben y/o reconocen técnica, política y socialmente para descubrir y desenmascarar los discursos de simulación que utilizan los grupos dominantes como herramientas de poder.

2. Propiciar no solo mayores niveles de conciencia social y política sobre los riesgos, sino también una mayor simetría en la distribución global del riesgo. Tal como se expresó en el numeral anterior, la distribución global del riesgo no es equitativa. Los países más pobres suelen ser más vulnerables a los riesgos, mientras que los países más ricos y poderosos, además de transferir sus externalidades negativas a los primeros, suelen tener más recursos y capacidad para protegerse y responder a los desastres (Lavell 1997; Bankoff, Frerks y Hilhorst 2004). Una simetría en la distribución global del riesgo implica la eliminación-reducción de los factores genéticos de exposición y vulnerabilidad en las áreas más propensas a ello (geopolítica del riesgo); es decir, visibilizar los riesgos, independientemente de sus agentes causales, reducir la pobreza y la desigualdad económica, eliminar la discriminación y exclusión social, incrementar el acceso a los servicios de salud y educación, incrementar la participación en la toma de decisiones y, por supuesto, establecer políticas y estrategias de gestión social del riesgo (Thomas 2011) en todos sus niveles y momentos, más inclusivas, participativas y eficientes. Además, un mayor nivel de conciencia social y política sobre los riesgos exige no solo reconocer las desigualdades existentes, sino cuestionar las estructuras de poder que las perpetúan (Nkombi y Wentink 2022; Ciaramelli 2023).
3. Reconocer que, antes que una herramienta al servicio de la información del establecimiento debe permitir construir espacios, mecanismos e instrumentos permanentes de interacción y retroalimentación, entre los distintos niveles de la realidad que establece la sociedad del riesgo, como de la gestión social de este. Habermas (1999) sostiene que la comunicación es un medio fundamental para la construcción de una sociedad democrática y participativa; en consecuencia, la comunicación del riesgo debe permitir la construcción

de espacios de diálogo y negociación que involucren a los distintos actores sociales y que permitan una gestión más efectiva y justa de los riesgos. En otras palabras, la comunicación del riesgo, que involucra a todos los actores sociales como sujetos y a todos los niveles territoriales como espacios propios de la gestión social del riesgo, demanda estrategias diversas, desde foros públicos de discusión hasta mesas de trabajo conjunto entre científicos y autoridades gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil, grupos comunitarios y sector empresarial, pasando por grupos de discusión en línea y consultas públicas, de modo que se entretengan horizontal y verticalmente redes complejas de instituciones-actores-acciones, que, como sistemas de gestión del riesgo, garanticen acceso oportuno, veraz, eficiente y equitativo a la información e interacción y retroalimentación entre sus agentes y de la misma información-comunicación.

4. Evitar considerarse independiente, externa y únicamente producto final, de salida, del proceso instrumental de la gestión del riesgo, en tanto que es un componente esencial e integral de la gestión del riesgo en sí misma.

No se trata de informar a las comunidades sobre los riesgos a los que están expuestas sino de fortalecer la relación entre episteme, percepción, consciencia, ética (deontología) y gestión del riesgo, para producir procesos comunicativos que propicien la construcción de supuestos y acciones más acordes con condiciones de mayor seguridad de los individuos y las sociedades. (Thomas, Rubio y Muñoz 2018, 56)

La comunicación del riesgo es, por definición, un proceso social que está presente en toda gestión del riesgo. Cuando se construye un concepto sobre el riesgo, se hace operativo a través de una metodología o, se hace una zonificación de amenazas o riesgos, se está comunicando; y no solo cuando se diseñan piezas comunicativas para informar sobre una amenaza o una decisión concreta para la prevención o mitigación de estos.

En síntesis, la comunicación del riesgo no siempre es una transmisión directa de información objetiva y verificable, sino que puede ser manipulada y distorsionada por los intereses políticos, económicos y culturales que subyacen a la producción y difusión de mensajes sobre los riesgos. En el caso de los desastres, los “discursos de simulación” no solo ocultan y minimizan las verdaderas causas, los responsables y las consecuencias de estos, sino que crean una imagen falsa, deformada o manipulada del riesgo y de la forma de asumirlos y abordarlos desde el punto de vista social y político. Estos discursos

son utilizados por actores con poder para mantener su posición dominante y el control de la información, centrando la atención en sus propios intereses y desviando la responsabilidad que pueda llegar a corresponderles.

En la sociedad posmoderna (hiperreal, según Baudrillard), la simulación es cada vez más efectiva para influir en la percepción y la comprensión de los riesgos por parte del público. Esto significa que los mensajes sobre riesgos pueden diseñarse para crear una realidad que no corresponda a los hechos objetivos, sino que se base en la creación de imágenes y narrativas que generen emociones y significados para el público. En otras palabras, la comunicación del riesgo puede manipularse para crear una “realidad virtual” que no tenga en cuenta la complejidad del riesgo y sus implicaciones. De hecho, “los medios de comunicación y el servicio oficial de noticias solo están ahí para mantener la ilusión de una actualidad, de la realidad de lo que está en juego, de la objetividad de los hechos” (Baudrillard 1994, 27).

Por tanto, la comunicación del riesgo debe entenderse como una construcción social y los mensajes sobre riesgos deben evaluarse críticamente para detectar posibles manipulaciones y distorsiones. Esto conlleva necesariamente considerar el contexto político y cultural en el que se producen y se transmiten dichos mensajes sobre riesgos, en vista de que las estrategias de comunicación del riesgo deben tener en cuenta las complejas dinámicas sociales y culturales que influyen en la percepción y comprensión de los riesgos por parte del público. En efecto, “la comunicación como eje vertebrador puede ser

clave a la hora de entender los procesos de circulación de los discursos de las diferentes comunidades de riesgo” (Gonzalo y Farré 2011, 68).

Gobernanza del riesgo y justicia ambiental y territorial

Hablar de gobernanza del riesgo supone reconocer cómo se conciben, asumen, confrontan, eliminan, reducen, comunican y, si es posible, superan los riesgos; alude entonces a la forma en que se gestionan, en el sentido más amplio del término, los riesgos en una sociedad y cómo se construyen las decisiones alrededor de ellos. La gobernanza del riesgo incorpora, en consecuencia, aspectos técnicos y políticos como partes integrales de su abordaje: conceptos, actores, espacios, procedimientos, acuerdos, responsabilidades y resultados, se entretujan y evidencian los niveles de participación, consenso y efectividad en la implementación de actuaciones para generar condiciones de seguridad en las comunidades.

Esta gobernanza implica una estrecha correlación entre percepción del riesgo, comunicación del riesgo, consciencia del riesgo y ética del riesgo (Figura 1); todo ello debería definir un círculo virtuoso. Este círculo establece una interacción constante y compleja de actores y acciones, tensiones y contradicciones, procedimientos y resultados, responsables y ejecutores, en la concepción, formulación, implementación, seguimiento y evaluación de intervenciones que posibiliten la construcción social de seguridades ante riesgos potenciales.

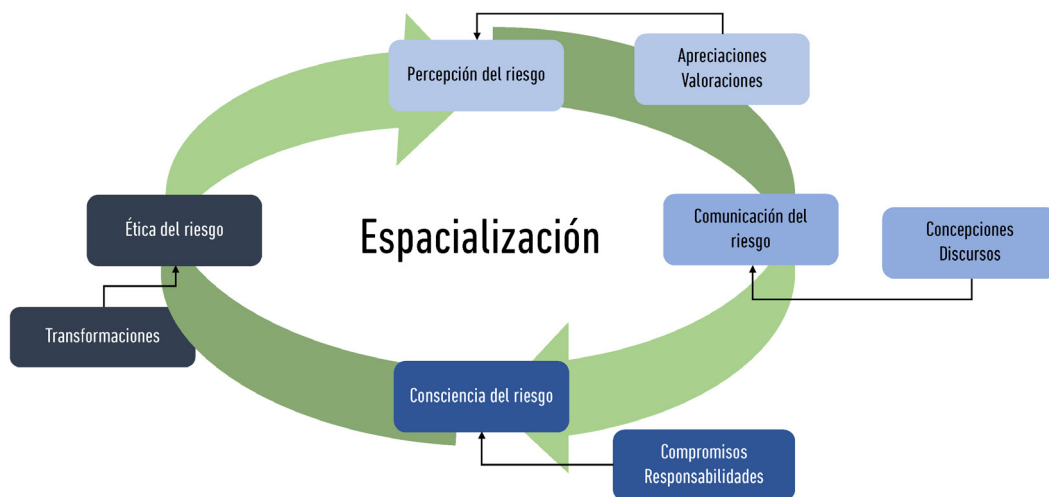


Figura 1. El círculo virtuoso de la gobernanza del riesgo.

La percepción del riesgo incide de forma directa en la comunicación del riesgo; la sensación de control, (síndrome de invulnerabilidad) y el nivel de movilización emocional (indignación), son, para Sandman (2003), no solo factores esenciales en la percepción del riesgo, sino también en su capacidad de movilización social (respuesta). Es decir, la percepción del riesgo conlleva una cierta comunicación del riesgo, como demanda social y como compromiso institucional. Esto evitaría dos de los principales sesgos en su percepción: el optimista (subestimación y relajación) y el pesimista (sobreestimación y pánico).

Una comunidad bien informada sobre sus riesgos tendrá una percepción más acorde a la realidad y una realidad sopesada posibilitará una comunicación más efectiva del riesgo. Esta realidad ponderada y construida sobre una comunicación eficiente posibilitará crear, a nivel individual y colectiva, niveles diferenciados de responsabilidad y comportamientos coherentes con las circunstancias que configuran los riesgos y con las tensiones políticas y sociales que los acompañan, con el fin de tratar de mitigarlas; la concienciación sobre los riesgos moviliza acciones responsables y con un cierto grado de moralidad social (Renn 1992) que posibilitarían condiciones más seguras tanto en el presente como en el futuro. Esto constituye una ética del riesgo, un estado individual y social en el que no solo se evitan o reducen los riesgos, sino que también se es consciente de ellos, se exige a los causantes que tomen medidas y se actúa en consecuencia.

La percepción del riesgo permite reconocer y comprender las apreciaciones y valoraciones que tienen los individuos y las comunidades sobre las amenazas a las que se enfrentan o pueden enfrentarse. Slovic, Fischhoff y Lichtenstein (1984) sostienen que los riesgos están influidos por factores sociales, culturales, políticos y psicológicos que amplifican o atenúan su percepción. Los riesgos que, como construcciones sociales y culturales, están sujetos a la interpretación y la negociación, ya que no son eventos objetivos. A partir de ahí, la Teoría de la amplificación del riesgo (Slovic, Fischhoff y Lichtenstein 1984) establece que los riesgos no son solo una cuestión de ciencia y tecnología, sino que también están fuertemente influenciados por la cultura y la política. Giddens (1991) también coincide en este aspecto, puesto que la modernidad ha creado una incertidumbre cada vez mayor en la sociedad, lo que ha llevado a una mayor preocupación por los riesgos. De hecho, “[l]a cultura del riesgo hace que los individuos modernos les teman a pocas cosas [...] excepto la comida que comen, el agua que beben, el

aire que respiran, la tierra en que viven y la energía que usan”. (Douglas y Wildavsky 1982, 45). La amplificación del riesgo ocurre, entonces, cuando la sociedad presta más atención a los riesgos percibidos, lo que lleva a una mayor preocupación y alarma social (Beck 2006).

La comunicación del riesgo es un proceso de construcción social en el que se crean, significan y descodifican conceptos y acciones sobre el riesgo. Boholm y Corvellec (2010) expresan que el riesgo es una creación semántica que ocurre en el contexto de la comunicación y que la comunicación eficaz del riesgo depende de la comprensión de la dinámica de los objetos en riesgo, las relaciones del riesgo y los objetos en riesgo. Por tanto, dejan entrever que la comunicación no puede escindirse de la visibilización del riesgo, de su percepción social, de las redes que se crean alrededor de este, de la gestión de la confianza, como hecho institucional y social, y de la regulación que se produzca, como producto de todas las anteriores.

Por su parte, la conciencia del riesgo influye en la capacidad individual y colectiva para reconocer y responder a los riesgos que enfrenta, a través de la interiorización individual y la significación social de amenazas y riesgos presentes y futuros, y del papel particular del yo y de su entorno en su configuración (Erikson 1994). Por tanto, la conciencia del riesgo es el detonante de cambios particulares en su interacción con los factores de riesgo y en la demanda social e institucional frente a los mismos (Sandman 2003), que se podrán ver a largo plazo. En general, y a pesar de las particularidades que puedan reconocerse en eventos ocurridos, como el de 2011, la sociedad nipona tiene mayores niveles de conciencia del riesgo sísmico que otras menos expuestas a estos eventos, como evidencian el número de muertos y daños totales ocasionados por dos eventos con gran capacidad de destrucción en sí mismos, pero que, combinados, magnifican su capacidad destructiva, como los casos del terremoto y tsunami de Tohoku de ese año.

Para cerrar el círculo, la ética del riesgo se refiere a la responsabilidad social, territorial y ambiental de las personas y las instituciones en relación con las decisiones y acciones que se toman para prevenir, mitigar, afrontar y responder a los riesgos. Esto implica considerar de forma sistemática, metódica y recurrente de las posibles consecuencias negativas de las decisiones y acciones relacionadas con el riesgo, así como el beneficio o perjuicio ambiental y territorial que se deriven de ellas. Precisamente, una variable importante en la evaluación del riesgo es la percepción de equidad y justicia en la asignación de beneficios y riesgos a diferentes individuos y grupos sociales

(Linnerooth-Bayer y Fitzgerald 1996; Kals, Schumacher y Montada 1999). Las variables sociopolíticas, sin duda alguna, juegan un papel importante en la configuración de las respuestas individuales y sociales al riesgo “público” y en la construcción de los debates sobre el riesgo.

Dado el carácter selectivo de la vulnerabilidad (Thomas 2018), la gobernanza del riesgo debe, necesariamente, incorporar la espacialidad de los factores genéticos del riesgo, como la de sus intervenciones y respuestas potenciales. Génesis, que como ya se expuso, responde significativamente a factores histórico-geográficos, políticos y económicos, a una geopolítica, que distribuye de forma desigual los riesgos en la sociedad. En otros términos, la gobernanza del riesgo incorpora una espacialidad (localización, distribución, flujos, redes, jerarquías, tensores, bordes, conflictos, etc.) que es necesario reconocer, plasmar y, a la vez, retroproyectar en el espacio como justicia ambiental y territorial.

Los modelos de gestión del riesgo centrados en la atención o en la adaptación perpetúan y exacerban las desigualdades que configuran las situaciones de riesgo y, en esa medida, seguramente también fortalecen las injusticias ambientales y territoriales. Alcanzar condiciones de justicia ambiental y territorial conlleva crear condiciones sociales que posibiliten la equidad en la distribución de los impactos ambientales, la ecuanimidad y la responsabilidad en la toma de decisiones que afectan al medio ambiente y a la salud humana, particularmente en relación con la planificación y el uso del territorio, al tiempo que se incrementan las condiciones de acceso a satisfactores ambientales y territoriales de los menos favorecidos, así como su capacidad de afrontar los impactos negativos causados por terceros o incluso por ellos mismos. Para lograrlo, es necesario reequilibrar el poder y sus fuentes de reparación del medo ambiente y del territorio (socioespacial) por parte de los grupos hegemónicos hacia los excluidos. Se espera que, más temprano que tarde, se comprendan los compromisos que se tiene con estas y las futuras generaciones en la construcción de estos escenarios.

Referencias

- Adam, Barbara, Ulrich Beck y Joost van Loon. 2000. *The Risk Society and Beyond: Critical Issues for Social Theory*. Londres: SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781446219539>
- Africaye.org. 2021. “La catástrofe social y la cleptocracia alimentan los incendios en Sudáfrica”. 22 de julio, 2021. <https://www.africaye.org/protestas-zuma-sudafrica/>
- Agudo, Alejandra. 2020. “Un año después de la tormenta, no ha llegado la calma”. El País.com.co, 19 de marzo, 2020. https://elpais.com/elpais/2020/03/16/planeta_futuro/1584358098_135774.html
- Arendt, Hannah. 1998. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.
- BCN. 2011. “Japón: el saldo económico, político y social a un mes del terremoto”. bcn.cl, Observatorio Parlamentario, Asia Pacífico, 14 de abril, 2011. <https://acortar.link/WrjaXu>
- Banco Mundial. 2021. “World Development Indicators”. Consultado el 12 de mayo de 2023 <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>
- Blaikie, Piers, Terry Cannon, Ian Davis y Ben Wisner, eds. 1994. *Vulnerabilidad: el entorno social, político y económico de los desastres*. Traducido por Tercer Mundo Editores. Bogotá: La Red: Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Blake, Eric. S., Christopher W. Landsea y Ethan J. Gibney. 2011. *The deadliest, costliest, and most intense United States tropical cyclones from 1851 to 2010 (and other frequently requested hurricane facts)*. Serie NOAA technical memorandum NWS NHC; 6. Miami: U.S. Department of Commerce, National Oceanic and Atmospheric Administration, National Weather Service, National Hurricane Center.
- Bankoff, Greg, Georg Frerks y Dorothea Hilhorst. 2004. *Mapping Vulnerability: Disasters, Development, and People*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781849771924>
- Barthes, Roland. 2002. “La muerte del autor”. En *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y de la escritura*, 49-67. México, D.F.: Ediciones Paidós.
- Baudrillard, Jean. 1994. *Simulacra and Simulation*. Traducido por Sheila Faria Glaser. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Lima, Lioman. 2020. “Incendios en California: por qué cada año son peores y qué dicen los expertos sobre el futuro climático de la quinta economía mundial”. BBC News Mundo. 15 de septiembre, 2020. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54095918>
- BBC News. 2021. “Más de 70 muertos en Sudáfrica: por qué el país vive los peores disturbios desde el regreso de la democracia”. 14 julio, 2021. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57835227>
- Beck, Ulrich. 1998a. *La sociedad del riesgo mundial: en busca de la seguridad perdida*. México, D.F.: Paidós Estado y Sociedad.
- Beck, Ulrich. 1998b. *Políticas ecológicas en la edad del riesgo: antídotos, la irresponsabilidad organizada*. Barcelona: El Roure.
- Beck, Ulrich. 2006. *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

- Boholm, Asa y Hervé Corvellec. 2010. "A Relational Theory of Risk". *Journal of Risk Research* 14 (2): 175-190. <https://doi.org/10.1080/13669877.2010.515313>
- Bourdieu, Pierre. 1998. *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Campos, María. 2006. "Los desastres naturales y el riesgo de tsunamis. El tsunami de Indonesia del 26 de diciembre de 2004". *Investigaciones Geográficas*, no. 39, 133-153. <https://doi.org/10.14198/INGEO2006.39.07>
- Lynch Baldwin, Sarah y David Begnaud. 2018. "Hurricane Maria Caused an Estimated 2,975 Deaths in Puerto Rico, New Study Finds". CBS News, 28 de agosto, 2018. <https://www.cbsnews.com/news/hurricane-maria-death-toll-puerto-rico-2975-killed-by-storm-study-finds/>
- Ciaramelli, Fabio. 2023. *La ciudad de los excluidos: la invivible vida urbana en la globalización neoliberal*. Madrid: Editorial Trotta.
- Seshadri, Archith. 2015. "Inundaciones de Chennai: la ayuda humanitaria comienza a llegar". CNN Español, 7 de diciembre, 2015. <https://cnnespanol.cnn.com/2015/12/07/inundaciones-de-chennai-la-ayuda-humanitaria-comienza-a-llegar/>
- Cowen, Debora y Emily Gilbert. 2008. *War, Citizenship, Territory*. Londres: Routledge.
- Cuny, Frederick, Susan Abrams y Oxfam America. 1983. *Disasters and Development*. Oxford: Oxford University Press.
- De la Boétie, Étienne. 2011. *Discurso de la servidumbre voluntaria*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Derrida, Jacques. 1989. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Díaz Martín, Diego. 2020. "¿Cuáles son las causas de los incendios en Australia?" Vitalis.net, <https://vitalis.net/blog/cuales-son-las-causas-de-los-incendios-en-australia/>
- Douglas, Mary. 1996. *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Paidós Ibérica.
- Douglas, Mary y Aaron Wildavsky. 1982. *Risk and Culture: An Essay on the Selection of Technological and Environmental Dangers*. Los Angeles: University of California Press.
- Durán Vargas, Luis Rolando. 2010. "Terremoto en Haití: las causas persistentes de un desastre que no ha terminado". *Revista Nueva Sociedad*, no 226, 13-19.
- Eckerman, Ingrid. 2005. "The Bhopal Saga—Causes and Consequences of the World's Largest Industrial Disaster". *Prehospital and Disaster Medicine* 20 (S1): 92-92. <https://doi.org/10.1017/S1049023X00014102>
- EEA (European Environmental Agency). 2003. *Mapping the impacts of recent natural disasters and technological accidents in Europe*. Copenhagen: EEA.
- El Economista. 2011. "Tepco, dueña de la central accidentada, acumula una larga lista de irregularidades". 16 de marzo, 2011. <https://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/noticias/2908296/03/11/Tepco-duena-de-la-central-accidentada-acumula-una-larga-lista-de-irregularidades.html>
- El País. 2012. "La Fiscalía de Japón acepta las denuncias penales por el desastre de Fukushima". 26 de julio, 2012. https://elpais.com/sociedad/2012/07/26/actualidad/1343301838_432276.html
- Enqvist, Johan y Gina Ziervogel. 2019. "Water Governance and Justice in Cape Town: An Overview". *WIREs Water* 6 (4). <https://doi.org/10.1002/wat2.1354>
- Erikson, Kai. 1994. *A New Species of Trouble: Explorations in Disaster, Trauma, and Community*. Nueva York: w w Norton & Co Inc.
- Escobar, Arturo. 1998. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Escobar, Arturo. 2014. *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: UNAULA.
- Escobar, Arturo. 2020. "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?" En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, editado por Edgardo Lander, 113-144. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Espín, David. 2016. "Filipinas, un país castigado sistemáticamente por los Riesgos Naturales: repercusiones económicas generadas por el Súper Tifón Haiyan y su posterior intento de recuperación". Comunicación presentada en el Congreso Nacional del Medio Ambiente (CONAMA), Madrid, del 28 de noviembre al 1 de diciembre. <https://acortar.link/Abc3AQ>
- Estrada Roldán, Beatriz Elena y Joseph Farbiarz Farbiarz. 2005. "El terremoto y posterior Tsunami del 26 de diciembre de 2004 en Indonesia". *Dyna* 72 (145): 85-90.
- European Union. 2004. *Report from the commission, European Union Solidarity Fund Annual report 2002-2003 and Report on the experience gained after one year of applying the new instrument*. Bruselas: Eupopean Union Solidarity Fund.
- Foucault, Michel. 2002. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- France 24. 2022. "Dos años de la explosión en Beirut: la catástrofe que profundizó los males endémicos de Líbano". 4 de agosto de 2022. <https://www.france24.com/es/medio-oriente/20220804-dos-a%C3%B1os-de-la-explosi%C3%B3n-en-beirut-la-cat%C3%A1strofe-que-profundiz%C3%B3-los-males-end%C3%A9micos-de-l%C3%ADbano>
- Giddens, Antony. 1991. *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Gómez Gil, Carlos. 2010. "Un análisis multifocal del terremoto de Haití". *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, no. 110, 145-157.

- Gonzalo, Juan Luis y Jordi Farré. 2011. *Teoría de la comunicación del riesgo*. Barcelona: Editorial UOC.
- Habermas, Jürgen. 1999. *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Harvey, David. 2014. *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador (IAEN).
- Hickel, Jason. 2018. *The Divide: A Brief Guide to Global Inequality and its Solutions*. Londres: Windmill Books.
- Instituto Tricontinental de Investigación Social. 2020. "La represión política en Sudáfrica: Una "Política de Sangre"". *Dossier n° 31*. 4 agosto, 2020. <https://thetricontinental.org/es/dossier-31-represion-politica-en-sudafrica/>
- IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change). 2014. *Climate Change 2014. Impacts, Adaptation and Vulnerability: Part A: Global and Sectoral Aspects: Working Group II Contribution to the IPCC Fifth Assessment Report*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415379>
- IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change). 2023a. *Climate Change 2022. Impacts, Adaptation and Vulnerability: Working Group II Contribution to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009325844>
- IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change). 2023b. "FAQ 4: 4. How Are People Adapting to the Effects of Climate Change and What Are the Known Limits to Adaptation?" Consultado el 15 de marzo de 2023. <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/about/frequently-asked-questions/keyfaq4/>
- Kals, Elisabeth, Daniel Schumacher y Leo Montada. 1999. "Emotional Affinity Toward Nature as Motivational Basis to Protect Nature". *Environment and Behavior* 31 (2): 178-202. <https://doi.org/10.1177/00139169921972056>
- Elcacho, Joaquim. 2019. "Brasil vive la peor marea negra de su historia: 320 playas manchadas de petróleo". *La Vanguardia.com*, 8 de noviembre, 2019. <https://www.lavanguardia.com/natural/20191104/471379820759/brasil-vive-peor-marea-negra-historia-320-playas-manchadas-petroleo.html>
- Latour, Bruno. 2007. *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Lavanchy, Thomas, Michael Kerwin y James Adamson. 2019. "Beyond 'Day Zero': insights and lessons from Cape Town (South Africa)". *Hydrogeology Journal*, 27: 1537-1540. <https://doi.org/10.1007/s10040-019-01979-0>
- Lavell, Allan y Franco Eduardo. 1996. *Estado, sociedad y gestión de los desastres en América Latina. En busca del paradigma perdido*. Bogotá: La Red. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Lavell, Allan, ed. 1997. *Viviendo en riesgo. Comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina*. Bogotá: La Red. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Levy, Brian, Alan Hirsch, Vinothan Naidoo y Musa Nxele. 2021. *South Africa: When Strong Institutions and Massive Inequalities Collide*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace. c Carnegie Endowment for International Peace. Consultado el 4 de febrero de 2023. https://carnegie-production-assets.s3.amazonaws.com/static/files/202103-Levy_et_al_SouthAfrica.pdf
- Linnerooth-Bayer, Joanne y Kevin B. Fitzgerald. 1996. "Conflicting Views on Fair Siting Processes: Evidence from Austria and the U.S.". *Risk: Health, Safety & Environment* 7 (2): 119-134.
- Littlefield, Robert S. y Andrea M. Quenette. 2007. "Crisis Leadership and Hurricane Katrina: The Portrayal of Authority by the Media in Natural Disasters". *Journal of Applied Communication Research*, 35: 26-47. <https://doi.org/10.1080/00909880601065664>
- Luhmann, Niklas. 1998. *Sociología del riesgo*. Guadalajara: Universidad Iberoamericana, Universidad de Guadalajara.
- Lungo, Mario y Sonia Baires, eds. 1996. *De terremotos, derrumbes e inundados*. San Salvador: La Red. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Manos unidas. 2019. "Continuamos trabajando por las víctimas de los ciclones Iday y Kenneth". 28 de mayo, 2019. <https://www.manosunidas.org/noticia/emergencia-victimas-ciclones-idai>
- Mansilla, Elizabeth. 2001. *Algunas notas para la reflexión a propósito del terremoto de el Salvador*. La Red. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Marcatelli, Michela. 2021. *Naturalizing Inequality: Water, Race, and Biopolitics in South Africa*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Maskrey, Andrew, ed. 1993. *Los desastres no son naturales*. Ciudad de Panamá: La Red. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Moore, Jason. 2015. *Capitalism in the Web of Life. Ecology and the Accumulation of Capital*. Londres: Verso.
- Mondragón, Carlos. 2021. "Los incendios de 2019-2020 en Australia". *Anuario Asia Pacífico El Colegio de México* (agosto): 1-33. <https://doi.org/10.24201/aap.2021.318>
- Nixon, Rob. 2011. *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Cambridge: Harvard University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt2jbsgw>
- Nkombi, Ziyanda y Gideon J. Wentink. 2022. "The Role of Public Participation in Disaster Risk Reduction Initiatives: The Case of Katilehong Township". *Jambá: Journal of*

- Disaster Risk Studies* 14 (1): a1203. <https://doi.org/10.4102/jamba.v14i1.1203>
- Norman, J. 2006. "Katrina's dead". *Sun Herald*, 17 de febrero, 2006. A1, A8-9.
- ONU-GIZ (Organización de las Naciones Unidas y Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania). s.f. *Derechos humanos, cambio climático y migración*. Londres: ONU. Consultado el 18 de enero de 2024. <https://www.ohchr.org/sites/default/files/2022-05/KMMigration-SP.pdf>
- OXFAM. 2015. *El Tifón Haiyan. Investigación comunitaria sobre la reubicación de la población desplazada dentro de Filipinas, caso práctico*. Consultado el 15 de febrero de 2024. <https://oxfamlibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/552930/cs-typhoon-haiyan-internally-displaced-people-relocation-150515-es.pdf>
- Puig Soler, Cristina. 2020. "El por qué de los incendios en Australia". *La Vanguardia.com*, el 5 de junio, 2020. <https://www.lavanguardia.com/natural/20200605/481596919860/incendios-australia.html>
- Quarantelli, Enrico. 1996. "Desastres y catástrofes: condiciones y consecuencias para el desarrollo social", En *Desastres, modelo para armar: colección de piezas de un rompecabezas social*, editado por Elizabeth Mansilla, 30-41. Lima: La Red. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Raleigh, Clionadh, Lisa Jordan e Idean Salehyan. 2008. *Assessing the Impact of Climate Change on Migration and Conflict*. Washington: Social Development Department of The World Bank. https://environmentalmigration.iom.int/sites/g/files/tmzbd11411/files/documents/2023-10/assessing_the_impact_of_climate_change_on_migratio.pdf
- Renn, Ortwin. 1992. "Risk Communication Towards a Rational Discourse with the Public". *Journal of Hazardous Materials* 29 (3): 465-519. [https://doi.org/10.1016/0304-3894\(92\)85047-5](https://doi.org/10.1016/0304-3894(92)85047-5)
- Renn, Ortwin y Rohrmann Bernd, eds. 2000. "Cross-Cultural Risk Perception: State and Challenges". En *Cross-Cultural Risk Perception: A Survey of Empirical Studies*, 211-233. Nueva York: Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4757-4891-8_6
- Romaña, Alfredo, 1989. "L'économie autonome. Une alternative sociale en émergence". *Interculture Montreal* 22 (3-4).
- Rua, Teófilo, 2014. *Refugiados ambientales. Cambio climático y migración forzada*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Sanahuja, Haris Eduardo. 1999, *El daño y la evaluación del riesgo en América Central: Una propuesta metodológica tomando como caso de estudio a Costa Rica*. San José: La Red. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Sánchez, Beatriz. 2019. *La migración en el contexto de cambio climático y desastres: reflexiones para la cooperación española*. Madrid: Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH). [HTTPS://MIGRACIONESCLIMATICAS.ORG/DOCUMENTO/LA-MIGRACION-EN-EL-CONTEXTO-DE-CAMBIO-CLIMATICO-Y-DESASTRES-REFLEXIONES-PARA-LA-COOPERACION-ESPANOLA/](https://migracionesclimaticas.org/documento/la-migracion-en-el-contexto-de-cambio-climatico-y-desastres-reflexiones-para-la-cooperacion-espanola/)
- Sandman, Peter. 2003. "Four Kinds of Risk Communication". Risk = Hazard + Outrage. The Peter Sandman Risk Communication Website. <https://www.psandman.com/col/4kind-1.htm#>
- Schmidt-Thomé, P. y Hilikka Kallio, eds. 2006. "Natural and Technological Hazards Maps of Europe". En *Natural and Technological Hazards and Risks Affecting the Spatial Development of European Regions*, 17-61. Espoo: Vammalan Kirjapaino Oy.
- Sen, Amartya. 2000. *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Doocy, Shannon, Abdur Rofi, Claire Moodie, Eric Spring, Scott Bradley, Gilbert Burnhama y Courtland Robinson. 2007. "Tsunami Mortality in Aceh Province, Indonesia". *Bulletin of the World Health Organization*, 85 (4), 273-278. <https://doi.org/10.2471/blt.06.033308>
- Shiva, Vandana. 2010. *Staying Alive: Women, Ecology, and Development*. Londres: South End Press.
- Slovic, Paul, Baruch Fischhoff y Sarah Lichtenstein. 1984. "Behavioural Decision Theory Perspectives on Risk and Safety". *Acta Psychologica* 56 (1-3): 183-203. [https://doi.org/10.1016/0001-6918\(84\)90018-0](https://doi.org/10.1016/0001-6918(84)90018-0)
- Tharoor, Shashi. 2015. "La advertencia de Chennai". *Project Syndicate.org*, 7 de diciembre, 2015. <https://www.project-syndicate.org/commentary/chennai-floods-urban-planning-disaster-by-shashi-tharoor-2015-12/spanish>
- Taylor, Marcus. 2015. *Political Ecology of Climate Change Adaptation. Livelihoods, Agrarian Change and the Conflicts of Development*. Nueva York: Routledge.
- Thomas, Javier Enrique. 2011. "Desarrollo y gestión social del riesgo: ¿una contradicción histórica?". *Revista Norte Grande*, no. 48, 133-157. <https://doi.org/10.4067/s0718-34022011000100008>
- Thomas, Javier Enrique. 2018. "Gestión social de riesgos: construyendo escenarios de futuro". En *Enfrentando los riesgos siconaturales*, coordinado por José Emilio Baro y Francisco Monroy Gaytán, 283-311. Ciudad de México: Clave Editorial. <https://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/95387>
- Thomas, Javier Enrique. 2021. "Territorio, violencia y desastres en Colombia: un acercamiento a la memoria histórica ambiental". *Territorios*, no. 45, 1-32. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.8742>
- Thomas, Javier Enrique, Julio Rubio e Isabel Muñoz. 2018. "El Fanzine y la comunicación del riesgo: una propuesta para el Valle del Cauca, Colombia". *REDER Revista de Estudios*

- Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres 2* (1): 53-70. <https://doi.org/10.55467/reder.v2i1.11>
- UNDRR (United Nations Office for Disaster Risk Reduction). 2023. *GAR Special Report: Measuring Resilience for the Sustainable Development Goals*. Ginebra: United Nations. <https://www.undrr.org/gar/gar2023-special-report>
- Wang, Haizhong, Michael Lindell, Mohammad Siam, Chen Chen y Rahmawati Husein. 2022. "Local Residents' Immediate Responses to the 2018 Indonesia Earthquake and Tsunami". *Earthquake Spectra* 38 (4): 2835-2865. <https://doi.org/10.1177/87552930221105104>
- Weber, Max. 2002. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Handmaker, Maina. 2019. "Derrame de petróleo en la costa de Brasil abarca más de 4.000 kilómetros". *WHSRN.org*, 18 de diciembre, 2019. <https://whsrn.org/es/derrame-de-petroleo-en-la-costa-de-brasil-abarca-mas-de-4-000-kilometros/>
- Wirawan, Rivaldo Restu, Hasibuan Sari Hayati, Rudy P. Tambunan y Lisa Meidiyanti Lautetu. 2024. "Assessing Vulnerability and Social Capital for Disaster Mitigation and Recovery in Palu City, Indonesia". *International Journal of Sustainable Development and Planning* 19 (4): 1559-1567. <https://doi.org/10.18280/ijstdp.190432>
- MacCarthy, James, Jessica Richter, Sasha Tyukavina, Mikaela Weisse y Nancy Harris. 2023. "Los últimos datos confirman: los incendios forestales están empeorando". World Resources Institute, 14 de diciembre, 2023. <https://es.wri.org/insights/los-ultimos-datos-confirman-los-incendios-forestales-estan-empeorando>

Javier Enrique Thomas Bohórquez

Doctor (PhD) en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde obtuvo una mención honorífica en su evaluación doctoral, magíster en Desarrollo Sustentable, con énfasis en prevención y atención de desastres, magíster en Geografía y licenciado en Ciencias Sociales. Profesor Titular del Departamento de Geografía de la Universidad del Valle. Ha dedicado su interés académico e investigativo a los temas de Ordenamiento Territorial, Amenazas Naturales y Vulnerabilidad Social y Gestión del Riesgo.